

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aquadulce)

AUDIENCIA GENERAL (01.02.17)



En las catequesis pasadas hemos empezado nuestro recorrido sobre el tema de la esperanza relejendo en esta perspectiva algunas páginas del Antiguo Testamento. Ahora queremos pasar a dar luz a la extraordinaria importancia que esta virtud asume en el Nuevo Testamento, cuando encuentra la novedad representada por Jesucristo y por el evento pascual. Es lo que emerge claramente desde el primer texto que se ha escrito, es decir, la Primera Carta de san Pablo a los Tesalonicenses. En el pasaje que hemos escuchado, se puede percibir toda la frescura y la belleza del primer anuncio cristiano. La de Tesalónica era una comunidad joven, fundada desde hacía poco; sin embargo, no obstante las dificultades y las muchas pruebas, estaba enraizada en la fe y celebraba con entusiasmo y con alegría la resurrección del Señor Jesús. El Apóstol entonces se alegra de corazón con todos, en cuanto que renacen en la Pascua se convierten realmente en “hijos de la luz e hijos del día” (Tesalonicenses 5, 5), en fuerza de la plena comunión con Cristo.

Cuando Pablo les escribe, la comunidad de Tesalónica ha sido apenas fundada, y solo pocos años la separan de la Pascua de Cristo. Por esto, el Apóstol trata de hacer comprender todos los efectos y las consecuencias que este evento único y decisivo supone para la historia y para la vida de cada uno. En particular, la dificultad de la comunidad no era tanto reconocer la resurrección de Jesús, sino creer en la resurrección de los muertos. En tal sentido, esta Carta se revela más actual que nunca. Cada vez que nos encontramos frente a nuestra muerte, o a la de un ser querido, sentimos que nuestra fe es probada. Surgen todas nuestras dudas, toda nuestra fragilidad, y nos preguntamos: “¿Pero realmente habrá vida después de la muerte...? ¿Podré todavía ver y abrazar a las personas que he amado...?”. Esta pregunta me la hizo una señora hace pocos días en una audiencia, manifestado una duda: “¿Me encontraré con los míos?”. También nosotros, en el contexto actual, necesitamos volver a la raíz y a los fundamentos de nuestra fe, para tomar conciencia de lo que Dios ha obrado por nosotros en Jesucristo y qué significa nuestra muerte. Todos tenemos un poco de miedo por esta incertidumbre de la muerte. Me viene a la memoria un viejecito, un anciano, bueno, que decía: “Yo no tengo miedo de la muerte. Tengo un poco de miedo de verla venir”. Tenía miedo de esto.

Pablo, frente a los temores y a las perplejidades de la comunidad, invita a tener firme en la cabeza como un yelmo, sobre todo en las pruebas y en los momentos más difíciles de nuestra vida, “la esperanza de la salvación”. Es un yelmo. Esta es la esperanza cristiana. Cuando se habla de esperanza, podemos ser llevados a entenderla según la acepción común del término, es decir en referencia a algo bonito que deseamos, pero que puede realizarse o no. Esperamos que suceda, es como un deseo. Se dice por ejemplo: “¡Espero que mañana haga buen tiempo!”, pero sabemos que al día siguiente sin embargo puede hacer malo... La esperanza cristiana no es así. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya se ha cumplido; está la puerta allí, y yo espero llegar a la puerta. ¿Qué tengo que hacer? ¡Caminar hacia la puerta! Estoy seguro de que llegaré a la puerta. Así es la esperanza cristiana: tener la certeza de que yo estoy en camino hacia algo que es, no que yo quiero que sea.

Esta es la esperanza cristiana. La esperanza cristiana es la espera de algo que ya ha sido cumplido y que realmente se realizará para cada uno de nosotros. También nuestra resurrección y la de los seres queridos difuntos, por tanto, no es algo que podrá suceder o no, sino que es una realidad cierta, en cuanto está enraizada en el evento de la resurrección de Cristo. Esperar por tanto significa aprender a vivir en la espera. Cuando una mujer se da cuenta que está embarazada, cada día aprende a vivir en espera de ver la mirada de ese niño que vendrá. Así también nosotros tenemos que vivir y aprender de estas esperas humanas y vivir la espera de mirar al Señor, de encontrar al Señor. Esto no es fácil, pero se aprende: vivir en la espera. Esperar significa y requiere un corazón humilde, un corazón pobre. Solo un pobre sabe esperar. Quien está ya lleno de sí y de sus bienes, no sabe poner la propia confianza en nadie más que en sí mismo.

Escribe san Pablo: “Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él” (1 Tesalonicenses 5, 10). Estas palabras son siempre motivo de gran consuelo y paz. También para las personas amadas que nos han dejado, estamos por tanto llamados a rezar para que vivan en Cristo y estén en plena comunión con nosotros. Una cosa que a mí me toca mucho el corazón es una expresión de san Pablo, dirigida a los Tesalonicenses. A mí me llena de seguridad de la esperanza. Dice así: “permaneceremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4, 17). Una cosa bonita: todo pasa pero, después de la muerte, estaremos para siempre con el Señor. Es la certeza total de la esperanza, la misma que, mucho tiempo antes, hacía exclamar a Job: “Yo sé que mi Defensor está vivo [...] y con mi propia carne veré a Dios”. (Job 19, 25-27). Y así para siempre estaremos con el Señor. ¿Creéis esto? Os pregunto: ¿creéis esto? Para tener un poco de fuerza os invito a decirlo conmigo tres veces: “Y así estaremos para siempre con el Señor”. Y allí, con el Señor, nos encontraremos.

INTENCIONES DEL PAPA

Acoger a los necesitados.

Por aquellos que están agobiados, especialmente los pobres, los refugiados y los marginados, para que encuentren acogida y apoyo en nuestras comunidades.

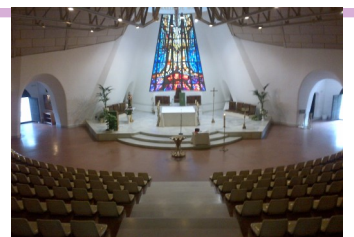


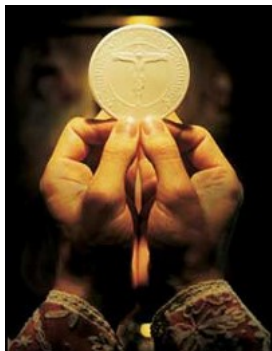
+ El lunes día 6 a las 20.00h hay Grupo de Lengua de Signos.

+ El Domingo día 12 la colecta va destinada a Manos Unidas. Todos los años esta ONG Católica nos presenta el proyecto de colaboración que con nuestros donativos financiamos. Este año el proyecto se desarrolla en Camboya. Va destinado a 16 pueblos para la capacitación de mas de 12.000 personas en la agricultura. Este proyecto tiene un coste de 184.896€.



NOTICIAS Y AVISOS





Intenciones de Misa

Lunes	6	09.30h	María Jesús Tamayo Bravo
Martes	7	19.00h	Angustias
Miércoles	8	19.00h	---
Jueves	9	19.00h	---
Viernes	10	19.00h	---
Sábado	11	10.00h / 19.00h	--- / ---
Domingo	12	11.00h / 19.00h	Pro populo / Enrique Galvez

COMENTARIO BÍBLICO

“Vosotros sois la sal y la luz del mundo”. Probablemente, la gente sencilla que escuchaba al Señor captaba rápidamente el simbolismo que estas palabras encerraban. Con ellas Jesús describe tarea que va a confiar a sus discípulos. La sal y la luz son para los demás; la sal tiene la función de dar sabor, de conservar y preservar. La luz aporta claridad en lo que hay de oscuridad en la vida. Así, Jesús nos descubre la dimensión misionera de la fe; creer es saberse enviado por el Señor. No nos pide el Señor vivir separados o aislados, sino en medio de nuestro mundo, pero como una alternativa, con otros valores distintos a los que hoy se proponen.

Ser sal y ser luz, esta es la misión, pero ¿cómo serlo? La lectura de Isaías nos ayuda a responder. El profeta hace un anuncio renovado de la salvación de Dios. Pero es un anuncio que implica una denuncia en la manera de “dar gloria a Dios” que muchos tenían. Pareciera como si se hubieran quedado en un culto vacío, practicando una “ayuno exterior”, que no brotaba de un deseo de conversión ni miraba al hermano. Además, satisfechos con su piedad, le reprochaban a Dios que no valorara su esfuerzo.

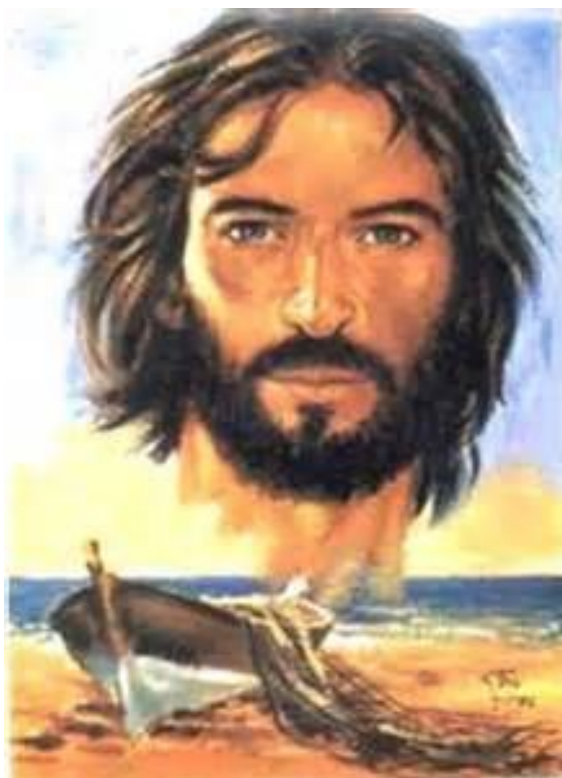
Es ahora cuando el profeta explica que el verdadero culto a Dios está impregnado de misericordia y compasión. Y la misericordia, lo que hace es traducir el amor en gestos concretos hacia los más débiles (compartir el

pan con el hambriento, acoger a los pobres sin techo, vestir al desnudo, no desentenderse del prójimo, no acusar ni levantar calumnias). Quien así vive se convierte en luz.

Y ¿qué luz es la que irradiamos? La tentación de anunciarnos a nosotros, confiando en nuestras fuerzas, es perenne. Pero el Evangelio es suficientemente persuasivo por sí mismo, y no depende de la capacidad intelectual del predicador, nos dice San Pablo. De esta manera, vivir el evangelio no es algo que consigamos con nuestras propias fuerzas, sino que significa confiar por entero en la obra de Dios. Ser sal y ser luz comienza por hundir las raíces en Cristo, como aquel árbol, que plantado al borde la acequia, siempre da fruto.

Cuantas veces sufrimos hoy porque, poco a poco, se quiere silenciar a Dios. Las lecturas son una invitación, no a lamentarnos, más bien a preguntarnos si, por causalidad, nuestra sal no se ha vuelto un poco insípida. Como dice el papa Francisco, es tiempo de volver a lo esencial. La misericordia es la palabra clave con la que la Biblia nos describe el actuar de Dios. Un amor, que no puede ser abstracto, sino que se hace vida día a día. Y esto es

importante, porque la credibilidad de nuestro testimonio pasa hoy por el camino del amor misericordioso y compasivo (MV 10).



Francisco Sáez Rozas nos ofrece cada semana el comentario bíblico a las lecturas dominicales

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS

Is 58,7-10

Oráculo del Señor: Este es el ayuno que yo quiero: partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo, y desenterte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida enseguida se curarán tus heridas; ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirá ayuda y te dirá: "Aquí estoy". Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

SALMO 111

El justo brilla en las tinieblas como una luz

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará,
el recuerdo será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

1 COR 2,1-5

Queridos hermanos: Yo mismo cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Mt 5,1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo".



BEATIFICACIÓN
Mártires de Almería
Deán José Álvarez-Benavides y de la Torre
y 114 compañeros mártires de Cristo
25 de marzo 2017 ♦ Palacio de Exposiciones
y Congresos de Aguadulce
11.00 h. de la mañana

MÁRTIRES DE ALMERÍA



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	6	Stos. Pablo Miki y comp.	Gn 1,1-19 / Sal 103 / Mc 6,53-56
Martes	7	San Ricardo	Gn 1,20-2,4 / Sal 8 / Mc 7,1-13
Miércoles	8	Santa Josefina Bakhita	Gn 2,5-9.15-17 / Sal 103 / Mc 7,14-23
Jueves	9	Sta Apolonia	Gn 2,18-25 / Sal 127 / Mc 7,24-30
Viernes	10	Sta. Escolástica	Gn 3,1-8 / Sal 31 / Mc 7,31-37
Sábado	11	Ntra. Sra. de Lourdes	Gn 3,9-24 / Sal 89 / Mc 8,1-10



El obispado de Almería presentaba en rueda de prensa ante los medios de comunicación los detalles de la próxima beatificación de los Mártires de Almería. Será el próximo 25 de marzo, a las 11 de la mañana, en el Palacio de Congresos de Aguadulce. La ceremonia será presidida por el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la congregación para las causas de los Santos. El auditorio San Juan Pablo II de la casa sacerdotal "Maestro Ávila" acogía la presentación a los medios de comunicación y a toda la sociedad almeriense de lo que será, sin duda, el acontecimiento eclesial de la Diócesis de Almería: la beatificación de 115 mártires almerienses. El encargado de hacerlo fue el prelado almeriense, D. Adolfo González Montes, que estuvo acompañado del Vicario general, D. Miguel Romera, encargado de todo lo relacionado con la logística necesaria y D. José Juan Alarcón, Delegado diocesano para las Causas de los Santos. El obispo repasó todos los detalles de la lista de mártires. De ellos 95 son sacerdotes, 20 laicos, 2 mujeres, un religioso franciscano y 2 sacerdotes operarios. Destaca el testimonio de Emilia Rodríguez, la "canastera" de Tijola que murió por no delatar quien le enseñó a rezar el Rosario. Se está preparando una gran peregrinación organizada por el Departamento de Pastoral gitana de la Conferencia Episcopal Española para poder asistir a la beatificación de la primera mujer gitana de la Iglesia Católica. Asimismo, se han preparado unas catequesis sobre el martirio para que sean trabajadas con los niños y adultos en las distintas parroquias de la provincia. El obispo de Almería subrayaba en la rueda de prensa que "un Mártir es aquel al que se le arrebató la vida por la fe: los mártires de Almería forman parte de los Mártires del siglo XX en España: no estuvieron implicados en política, no empuñaron armas, no eran de ningún bando. Las guerras tienen caídos; las represiones políticas tienen víctimas; las persecuciones religiosas tienen Mártires". A su vez, D. José Juan Alarcón expresaba "la alegría de toda la diócesis de poder acoger este acontecimiento y todo lo que supone. Como decía el Papa Francisco: una Iglesia sin mártires es una iglesia sin memoria. Porque su entrega es un testimonio de Jesucristo. La mayoría de las comunidades parroquiales de la diócesis se sienten implicadas porque, o bien son naturales de allí, o han ejercido su ministerio en alguna de esas parroquias. Son paisanos nuestros y recordan que la santidad no es algo lejano sino que la tenemos muy a mano".

www.diocesisalmeria.es

MÁRTIRES DE ALMERÍA

Tanto la vida como el ministerio del Siervo de Dios transcurren en la Diócesis de Guadix, pues por aquella época aquellas tierras estaban bajo la jurisdicción de los Prelados accitanos. D. Joaquín Gisbert Aguilera era hijo de un sencillo jornalero, con gran esfuerzo pudo cursar sus estudios en el Seminario de san Torcuato de Guadix.

Ordenado presbítero el veinticuatro de mayo de 1926, le encargaron las Parroquias de Matlán, Doña María y Escúllar; ocupándose posteriormente también de Ocaña. Presbítero humilde y sencillo, vivía con dos de sus hermanas en un ambiente gozosamente austero. Recordado por su carácter bueno y sensible, se ocupaba con gran fidelidad de sus deberes pastorales. Siempre rodeado de niños, no dudaba en jugar con ellos al fútbol o al frontón. Sus familiares recordaban que: «Unos cuantos días antes de su detención su padre le sirvió de tentación. Llevado del amor a su hijo y viendo el cariz que iban tomando las cosas, le dijo: "Joaquín, quitate la sotana, sal a la plaza y diles: Muchachos, soy comunista de los vuestros". Él, bajando la cabeza, respondió: "Padre, yo no puedo hacer



eso".» Tras celebrarla la Santa Misa, fue detenido pacíficamente mientras hablaba con su madre en el huerto y trasladado a Almería. Su familia trató de rescatarlo mediante la entrega de dinero. Los milicianos parecían favorables pero, al conocer su identidad sacerdotal, dijeron: «"No hay nada que hacer, sí es cura nada".» Con la misma edad que la tradición asigna al Salvador en la hora de su crucifixión, treinta y tres años, compartió prisión y martirio con el Siervo de Dios don José Álvarez Benavides de la Torre. El presbítero don José Serrano Rodríguez, que lo sucedió en la Parroquia, conservaba así su memoria: «Él no tenía enemigos y convivía con el pueblo, comía con las gentes gachas y migas, incluso pasaba hambre con los más pobres. Por eso fue auténticamente mártir de Cristo y de la Iglesia, ya que no había motivación alguna humana, ni social, ni política para que persona alguna tuviera odio o quisiera vengarse de él. Fue una muerte verdaderamente sufrida como discípulo de Cristo, que no podía ser de otra manera, porque era un hombre de Dios, sacerdote auténtico.»

eso".» Tras celebrarla la Santa Misa, fue detenido pacíficamente mientras hablaba con su madre en el huerto y trasladado a Almería. Su familia trató de rescatarlo mediante la entrega de dinero. Los milicianos parecían favorables pero, al conocer su identidad sacerdotal, dijeron: «"No hay nada que hacer, sí es cura nada".» Con la misma edad que la tradición asigna al Salvador en la hora de su crucifixión, treinta y tres años, compartió prisión y martirio con el Siervo de Dios don José Álvarez Benavides de la Torre. El presbítero don José Serrano Rodríguez, que lo sucedió en la Parroquia, conservaba así su memoria: «Él no tenía enemigos y convivía con el pueblo, comía con las gentes gachas y migas, incluso pasaba hambre con los más pobres. Por eso fue auténticamente mártir de Cristo y de la Iglesia, ya que no había motivación alguna humana, ni social, ni política para que persona alguna tuviera odio o quisiera vengarse de él. Fue una muerte verdaderamente sufrida como discípulo de Cristo, que no podía ser de otra manera, porque era un hombre de Dios, sacerdote auténtico.»

eso".» Tras celebrarla la Santa Misa, fue detenido pacíficamente mientras hablaba con su madre en el huerto y trasladado a Almería. Su familia trató de rescatarlo mediante la entrega de dinero. Los milicianos parecían favorables pero, al conocer su identidad sacerdotal, dijeron: «"No hay nada que hacer, sí es cura nada".» Con la misma edad que la tradición asigna al Salvador en la hora de su crucifixión, treinta y tres años, compartió prisión y martirio con el Siervo de Dios don José Álvarez Benavides de la Torre. El presbítero don José Serrano Rodríguez, que lo sucedió en la Parroquia, conservaba así su memoria: «Él no tenía enemigos y convivía con el pueblo, comía con las gentes gachas y migas, incluso pasaba hambre con los más pobres. Por eso fue auténticamente mártir de Cristo y de la Iglesia, ya que no había motivación alguna humana, ni social, ni política para que persona alguna tuviera odio o quisiera vengarse de él. Fue una muerte verdaderamente sufrida como discípulo de Cristo, que no podía ser de otra manera, porque era un hombre de Dios, sacerdote auténtico.»

eso".» Tras celebrarla la Santa Misa, fue detenido pacíficamente mientras hablaba con su madre en el huerto y trasladado a Almería. Su familia trató de rescatarlo mediante la entrega de dinero. Los milicianos parecían favorables pero, al conocer su identidad sacerdotal, dijeron: «"No hay nada que hacer, sí es cura nada".» Con la misma edad que la tradición asigna al Salvador en la hora de su crucifixión, treinta y tres años, compartió prisión y martirio con el Siervo de Dios don José Álvarez Benavides de la Torre. El presbítero don José Serrano Rodríguez, que lo sucedió en la Parroquia, conservaba así su memoria: «Él no tenía enemigos y convivía con el pueblo, comía con las gentes gachas y migas, incluso pasaba hambre con los más pobres. Por eso fue auténticamente mártir de Cristo y de la Iglesia, ya que no había motivación alguna humana, ni social, ni política para que persona alguna tuviera odio o quisiera vengarse de él. Fue una muerte verdaderamente sufrida como discípulo de Cristo, que no podía ser de otra manera, porque era un hombre de Dios, sacerdote auténtico.»

eso".» Tras celebrarla la Santa Misa, fue detenido pacíficamente mientras hablaba con su madre en el huerto y trasladado a Almería. Su familia trató de rescatarlo mediante la entrega de dinero. Los milicianos parecían favorables pero, al conocer su identidad sacerdotal, dijeron: «"No hay nada que hacer, sí es cura nada".» Con la misma edad que la tradición asigna al Salvador en la hora de su crucifixión, treinta y tres años, compartió prisión y martirio con el Siervo de Dios don José Álvarez Benavides de la Torre. El presbítero don José Serrano Rodríguez, que lo sucedió en la Parroquia, conservaba así su memoria: «Él no tenía enemigos y convivía con el pueblo, comía con las gentes gachas y migas, incluso pasaba hambre con los más pobres. Por eso fue auténticamente mártir de Cristo y de la Iglesia, ya que no había motivación alguna humana, ni social, ni política para que persona alguna tuviera odio o quisiera vengarse de él. Fue una muerte verdaderamente sufrida como discípulo de Cristo, que no podía ser de otra manera, porque era un hombre de Dios, sacerdote auténtico.»

De su vida no se conocen datos exactos. A los nueve años fue secuestrada y le pusieron por nombre Bakhita sin comprender a donde ella llegaría. Llevaron a Bakhita a El Obeid donde fue vendida a cinco distintos amos en el mercado de esclavos. Intentó escapar, pero sin éxito. Su cuarto amo fue el peor en sus humillaciones y torturas. Cuando tenía unos 13 años fue tatuada, le realizaron 114 incisiones y para evitar infecciones le colocaron sal durante un mes. El comerciante italiano Calixto Leganini compró a Bakhita en 1882. Era el quinto amo. Ella escribe: "Esta vez fui realmente afortunada porque el nuevo patrón era un hombre bueno y me gustaba. No fui maltratada ni humillada, algo que me parecía completamente irreal, pudiendo llegar incluso a sentirme en paz y tranquilidad". En 1884 Leganini se vio en la obligación de dejar Jartum y se llevó a Bakhita que con su nueva familia trabajo de niñera y amiga de Minnina, hija de los Michieli. En 1888 la familia Michieli compró un hotel y se trasladaron a Suakin pero Bakhita decidió quedarse en Italia. Bakhita y Minnina ingresaron al noviciado del Instituto de las Hermanas de la Caridad en Venecia. Esta congregación, fundada en 1808, es mas conocida como Hermanas de Canossa. Recibió al mismo tiempo el bautismo, la primera comunión y la confirmación, el 9 de enero de 1890, por manos del Cardenal de Venecia. Tomó el nombre cristiano de Josefina Margarita Afortunada. La Señora de Michieli volvió del Sudán a llevarse a su hija y a Bakhita, pero con gran valentía Bakhita se negó a ir y prefirió quedarse con las Hermanas de Canossa.



Bakhita pudo prevalecer porque la esclavitud era ilegal en Italia. El 7 de diciembre de 1893, a los 38 años de edad profesó en la vida religiosa. Bakhita fue trasladada a Venecia en 1902, donde trabajó limpiando, cocinando y cuidando a los más pobres. Aunque la salud de Bakhita se fue debilitando hacia sus últimos años y quedó con mucho dolor en silla de ruedas, no dejó de viajar. Falleció el 8 de febrero de 1947 en Schio, siendo sus últimas palabras: "Madonna! Madonna!" Sus restos incorruptos fueron sepultados bajo el altar de la iglesia del convento de Schio, Italia.

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09.30h	-
MARTES	19.00h	-
MIÉRCOLES	19.00h	-
JUEVES	19.00h	-
VIERNES	19.00h	-
SÁBADO	19.00h	10.00h
DOMINGO	11.00h / 19.00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10.00h -12.00h / 19.30h
VIERNES	19.30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
 parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es